

PARTE II. humano: el velo que por tantos siglos había encubierto los misterios del grande Oceano quedaba descubierto; un nuevo hemisferio se abrió á la vista de los hombres, y se presentó un campo sin límites á las ciencias en las infinitas variedades con que se ostentaba la naturaleza en aquellas regiones ignoradas. El suceso de los españoles encendió una noble emulacion en los portugueses sus rivales, que poco despues lograron doblar el gran cabo que les abria el paso por tanto tiempo buscado para los mares de la India, completando de esta manera el círculo de los descubrimientos marítimos²⁸. Parece que la Providencia quiso retardar este grande acontecimiento, hasta que la posesion de la América, con sus tesoros de metales preciosos, suministrara materia para un comercio tal con el Oriente, que pudiera enlazar los países mas distantes del globo. La impresion que estos descubrimientos hicieron en las personas ilustradas de aquella época está manifiesta en la gratitud y gozo á que se entregaron por haberles sido concedido presenciar la consumacion de aquellos gloriosos sucesos, que por tanto tiempo y siempre en vano habían deseado sus mayores²⁹.

Estension de los países descubiertos.

Los descubrimientos de Colon se verificaron en la ocasion mas oportuna para España: en el momento en que se hallaba libre de las tumultuosas contiendas en que estuvo empeñada con los moros por espacio de tantos siglos. La dura enseñanza de estas guerras la había dispuesto á presentarse en un teatro de operaciones mas atrevidas, y cuyos estraños y novelescos peligros entusiasmaban hasta un grado muy alto el espíritu caballeresco de aquel pueblo. Los efectos de semejante entusiasmo se vieron bien claros en el afan con que los aventureros particulares emprendian expediciones al Nuevo-Mundo, en los dos años últimos de aquel siglo, á favor de la licencia general

golpe la cuestion sobre el origen americano de la enfermedad venérea. Pero como este punto resulta decidido no menos concluyentemente, aunque no en tan pocas palabras, por multitud de pruebas que se deducen de otras partes, el lector creerá probablemente que no ha menester tanta discusion.

²⁸ Este suceso ocurrió en 1497, do-

blando Vasco de Gama el cabo de Buena Esperanza el dia 20 de Noviembre de aquel año, y llegando á Calcuta en el mes de Mayo del año siguiente de 1498. La Cléde, Hist. de Portugal, t. II, pp. 104-109.

²⁹ Véase, entre otros, á Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 181.

concedida. Sus esfuerzos, juntos con los de Colon, estendieron el círculo de los descubrimientos desde sus límites primeros hasta los veinte y cuatro grados de latitud al Norte, y verosímilmente mas de quince al Sur, incluyendo en esta estension algunos de los territorios mas importantes del hemisferio occidental. Antes del fin del año de 1500, los principales grupos de islas de las Indias Occidentales habían sido visitados, y se habían reconocido las costas de toda la estension del continente meridional, desde la bahía de Honduras hasta el cabo de San Agustin. Y aun hubo un marinero arrojado, por nombre Lepe, que penetró varios grados mas al Sur de este último punto: latitud á que no llegó ningun otro viajero en diez ó doce años despues. En aquella estension de territorio se comprendía una gran parte del reino del Brasil, adonde llegaron dos navegantes castellanos, uno en pos de otro, tomando formal posesion de aquel país á nombre de la corona de Castilla, antes de su supuesto descubrimiento por el portugués Cabral³⁰. Pero el gobierno español abandonó posteriormente sus pretensiones á aquel territorio, en virtud de la famosa línea divisoria prefijada en el tratado de Tordesillas³¹.

³⁰ Navarrete, Coleccion de Viajes, t. III, pp. 18-26.—Parece que hasta tiempos muy recientes no se había puesto en duda la pretension de Cabral al descubrimiento del Brasil: tanto Robertson como Raynal la pasan sin dificultad alguna.

³¹ La corte de Portugal no formó al parecer muy exacta idea de la situacion geográfica del Brasil. El rey D. Manuel, en una carta que escribió á los soberanos de España participándoles el viaje de Cabral, habla del país que se acababa de descubrir considerándole, no solo como conveniente, sino como necesario para la navegacion de la India. (Véase la carta, en Navarrete, Coleccion de Viajes, t. III, núm. 13.) Los mapas mas antiguos de aquel país, por ignorancia ó de propósito, le ponen veinte y dos gra-

dos mas al Este de su verdadera longitud, desuerte que todo el vasto territorio que hoy se comprende bajo el nombre del Brasil vendria á caer en la parte portuguesa de la línea de particion convenida por los dos gobiernos, la cual se recordará que se estendió á trescientas setenta leguas al Occidente de las islas de Cabo Verde. Al principio la corte de España dió muestras de querer oponerse á las pretensiones de los portugueses, haciendo preparativos para establecer una colonia en la parte estrema del Norte del territorio brasileño. (Navarrete, Colec. de Viajes, t. III, p. 39.) No es fácil comprender cómo llegó por fin á admitir aquellas preteansiones. Si se hubiera medido exactamente la distancia por leguas castellanas, no habrian quedado en la parte portuguesa mas que

PARTE II.

Mientras que el imperio colonial de España se ensanchaba de esta manera cada día, el hombre extraordinario á quien todo era debido no pudo saber durante su vida la extensión ni la importancia del país que habia descubierto; murió con la convicción en que habia vivido de que aquellas tierras eran las Indias por tanto tiempo buscadas. Pero era un país harto mas rico que las Indias; y si Colon al dar la vela desde Cuba hubiese hecho rumbo al Poniente, en vez de tomar hácia el Sur, hubiera penetrado en el corazon de aquellas magníficas regiones, cuya existencia habia predicho en vano por tanto tiempo. Mas él, para servirme de sus propias palabras, "no hizo sino abrir el camino á otros mas afortunados;" y antes de que se alejara de la Española por la vez postrera, habia llegado á la isla el jóven aventurero que estaba destinado á realizar, con la conquista de México, aquellas grandiosas esperanzas que en vida de Colon habian sido consideradas cual fantásticas ilusiones.

los bordes, que digamos, del promontorio del Nordeste del Brasil. Sin duda se adoptó la medida de leguas portuguesas, que siendo de diez y siete al grado, debia abrazar casi todo el territorio que se comprendia bajo el nombre del Brasil en los mejores mapas antiguos, y que se estendia desde Para, en la parte del Norte, hasta el grande rio de San Pedro, en la del Sur. (Véase á Malte Brun, "Universal Geography" (Boston, 1824-1829,) lib. 91.) Mariana parece que quiere ayudar á los portugueses, porque hace pasar la línea divisoria cien leguas mas al Occidente de lo que ellos pretendian. (Historia de España, lib. 26, cap. 3.)

Historiadores del Nuevo-Mundo.

Navarrete.

El descubrimiento del Nuevo-Mundo fué reservado por la Providencia para un tiempo en que el género humano se hallaba ya con la ilustracion suficiente para conocer en cierto modo su importancia. Fijóse al punto y con afan la atencion pública en este grandioso suceso, de tal suerte, que pocos hechos dignos de memoria ocurridos en toda la serie del descubrimiento, desde sus primeros pasos, dejaron de quedar consignados en los escritos de los contemporáneos. Verdad es que muchas de estas noticias han perecido por incuria en los diversos depósitos en que se hallaban esparcidas. Las investigaciones de Navarrete han librado del olvido muchas de ellas, y debemos esperar que librarán todavía mas. Los dos tomos primeros de su Coleccion, que contienen los diarios y cartas de Colon, la correspondencia de los reyes con

él, y una gran porcion de documentos públicos y privados, forman, como ya en otra parte he manifestado, la base mas auténtica para la historia de aquel hombre grande. Despues de esta Coleccion sigue en importancia la "Historia del Almirante" por su hijo D. Fernando, á quien su esperiencia y sus proporciones, juntas con unas dotes literarias nada comunes, hacian muy á propósito para escribir la extraordinaria vida de su ilustre padre. Y se debe confesar que lo ejecutó con una sinceridad y buena fe, que rara vez se dejaba dominar por la parcialidad del amor propio, por otra parte muy natural, en favor de su asunto. Su obra experimentó vicisitudes bien estrañas. Al poco tiempo se perdió el original; pero felizmente se habia hecho ya de él una traduccion al italiano, de la cual se hizo despues una version al español; y de esta última, reproducida de esta manera en la misma lengua en que se publicó el original, proceden las diversas traducciones que hay de ella en otras lenguas de Europa. La version española, que se halla incluida en la coleccion de Barcia, está hecha con poco esmero, y llena de inexactitudes cronológicas: circunstancia no muy estraña, atendida la curiosa trasmigracion que sufrió.

Otro autor contemporáneo de gran mérito es Pedro Mátyr, el cual tomó tanto interes por las empresas náuticas de su tiempo, que ademas de haber dado de ellas abundantes noticias que se encuentran esparcidas en toda su correspondencia, escribió sobre este asunto una obra separada. Su historia "De Rebus Oceanicis et Novo Orbe" tiene toda la importancia que deben darle la vasta erudicion y espíritu reflexivo del autor, y su íntimo trato con los principales personajes que figuraron en los sucesos que describe. Ciertamente no pudieron faltarle medios para obtener los datos necesarios, habiéndole autorizado los reyes para asistir al consejo de Indias siempre que se diera cuenta en aquel cuerpo de alguna comunicacion relativa á los progresos del descubrimiento. Los defectos principales de su obra provienen de la precipitacion con que su mayor parte aparece concluida, y que dió lugar de consiguiente á las aserciones imperfectas y á veces contradictorias que se notan en ella. Pero la buena intencion del autor, el cual parece que conocia sus propios defectos, y el espíritu liberal que domina en la obra, están tan manifiestos, que desarman á la crítica respecto á sus errores, comparativamente leves.

Pero el escritor que ha suministrado el mayor caudal de materiales para el historiador moderno, es Antonio de Herrera. No floreció, á la verdad, hasta cerca de un siglo despues del descubrimiento de América; pero por el cargo que obtuvo, de cronista de Indias, tuvo todas las proporciones imaginables para registrar los datos mas auténticos y reservados. Aprovechóse

CAP. IX.

Fernando Colon.

Pedro Mátyr, Herrera y Muñoz.

PARTE II. de ellos con toda libertad, trasladando capítulos enteros de las historias inéditas de sus predecesores, y especialmente del buen obispo Las Casas, cuya grande obra titulada "Crónica de las Indias Occidentales," contenía muchas cosas ofensivas á los sentimientos nacionales, para que se permitiera su publicación. Mas el apóstol de los indios vive en las páginas de Herrera, el cual confiesan los críticos castellanos que al paso que omitió las hinchadas y acaloradas declamaciones del original, conservó todo lo mas importante en forma mucho mas agradable que la de su predecesor. No se debe, sin embargo, dejar de decir que se le acusa de inadvertencia en algunas cosas, por haber dado como positivo lo que Las Casas presentaba solamente como tradiciones ó como conjeturas. La "Historia general de las Indias Occidentales," de Herrera, que llega hasta el año 1554, se publicó en cuatro tomos, en Madrid, año 1601. Herrera dejó otras varias historias de diferentes reinos de Europa, y terminó sus eruditas tareas en 1625, á la edad de sesenta años.

No hubo despues ningun historiador español que se presentara á disputar la palma á Herrera en este asunto, hasta que á fines del último siglo fué comisionado D. Juan Bautista Muñoz para escribir una historia del Nuevo-Mundo. Los talentos y el liberal espíritu de este erudito, la circunstancia de habersele franqueado todos los archivos públicos y particulares, y el inmenso cúmulo de materiales que recogió con sus incansables investigaciones, hicieron concebir las mas halagüeñas esperanzas acerca de su desempeño; y éstas se vieron justificadas por el mérito de su tomo primero, que comprendía la historia del primer periodo del descubrimiento hasta la comision de Bobadilla, escrita en estilo claro y agradable, y con una eleccion tan acertada y una disposicion tan bien entendida de los incidentes, que produce grande efecto en el ánimo del lector. Desgraciadamente la muerte prematura del autor cortó el hilo de sus trabajos cuando aun estaban en flor; pero no se perdieron del todo sus frutos. El Sr. Navarrete, aprovechándose de ellos, y juntamente de los que proceden de sus estensas investigaciones, continúa en parte el plan de Muñoz con la publicacion de documentos originales, y Mr.

Irving. Irving ha completado aquel plan en lo relativo á la historia de los primeros descubrimientos de los españoles, mediante el uso que ha hecho de aquellos materiales para levantar con ellos el monumento mas digno á la memoria de Colon.*

* El Sr. D. Martin Fernandez Navarrete, que falleció en Madrid á 8 de Octubre de 1844, continuaba en efecto sus útiles tareas en la época en que nuestro autor escribia; y por entonces precisamente, esto es, en 1837, dió á luz el tomo iv de su gran Coleccion de Viajes y descubrimientos, el cual trata de las *Espediciones al Maluco, Viaje de Magallanes y de Elcano*, y el v, que si-

gue tratando de las *Espediciones al mismo país*, y comprende los *Viajes de Loaisa y de Saavedra*. Además de estos dos tomos impresos, dejó otros dos manuscritos, que permanecen todavía inéditos, y segun parece, en poder del gobierno, y en la secretaría de estado y del despacho de marina, adonde el autor los presentó. Escribió tambien una *Biblioteca náutica*, que se conserva inédita en el real Depósito hidrográfico de Madrid, y una *Disertacion sobre la historia de la náutica*, que cedida generosamente por sus herederos á la Real Academia de la Historia, ésta se ha apresurado á publicar en honra de la memoria del autor y beneficio de las letras, en este mismo año de 1846, y consta de un tomo en 4º, de 421 páginas.

Al observar la imparcialidad con que Mr. Prescott, siempre que habla del Sr. Navarrete y de Mr. Irving, deslinda y clasifica la parte que respectivamente corresponde á cada uno de estos escritores, no podemos menos de elogiar su fino tacto, su justicia y su pleno reconocimiento del gran mérito, así del

escritor español, como del americano. Las investigaciones largas y profundas, la invencion y reunion de los datos y documentos desconocidos sobre Colon y sus descubrimientos, pertenecen esclusivamente al Sr. Navarrete. Al Sr. Irving corresponde la lucidez y brillantez con que sobre aquellos datos escribió su *Vida de Colon*. Por muchos años estuvo en duda y se confundió en los países extranjeros, y particularmente en los Estados-Unidos de América, este mérito respectivo de los dos escritores, no por culpa del último que escribió, sino porque no siendo entonces bastante conocida en aquellos países la obra del Sr. Navarrete, no se comprendió bien el sentido y estension de las palabras con que en su prólogo manifestaba el escritor americano, lo que debia á los trabajos del erudito-español. Posteriormente se ha discutido ya este punto en aquel país y otros de Europa, y cada uno de los dos escritores ha quedado en el lugar que le corresponde.

(N. del T.)